

El Argonauta

SÁBADO
1 DE FEBRERO DE 2003

Suplemento cultural de **Diario de Ávila**



Dioses de Roma en la calzada del Pico

SEGURAMENTE fueron la tradición oral, alentada por recuerdos transmitidos de generación en generación, y un cierto ánimo de grandeza los que concedieron a la majestuosa calzada que sube el Puerto del Pico la categoría de ser una construcción 'romana', a pesar de que ningún vestigio ni documento demostrase empíricamente tal presunción.

Ni catas arqueológicas ni escritos de la época de dominación romana avalaban ese presunto origen de una vía de comunicación que, por lógica,

ya tuvo que ser usada por los pobladores de la península desde mucho antes de esas fechas.

Ha tenido que ser una excavación realizada en Narros del Puerto, en su iglesia mudéjar levantada sobre un antiguo templo pagano, la que ha sacado a la luz vestigios que parecen demostrar que en tiempos del imperio romano el cordel que unía el Valle del Tiétar con el Valle Amblés era una vía de notable importancia, por mucho que no apareciese en los exhaustivos mapas de carreteras que manejaba aquella organizada admi-

nistración. Un ara dedicada al dios protector de los caminantes, hallada donde la calzada del Puerto del Pico hace su entrada en el Valle Amblés, parece evidenciar que esa vía fue un camino de notable relevancia cuando Roma dominaba a Hispania.

Este descubrimiento, relevante y que abre las puertas a nuevas investigaciones, es la base del discurso que el arqueólogo abulense Emilio Rodríguez Almeida pronunciará hoy en su ingreso en la Real Academia de Ciencias Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevara de Écija.

EL POSO DE LA HISTORIA EN EL CORDEL ROMANO

La calzada que une el Tiétar con Ávila es camino de época romana, aunque lo que ahora se pisa es posterior. **2 y 3**

UNA EXPOSICIÓN RECREA EL ÁVILA DECIMONÓNICA

Una selección de fotografías realizadas entre los años 1839 y 1939 recuerda cómo era Ávila hace un siglo. **4 y 5**

CRÍTICAS Y NOVEDADES EDITORIALES

Un repaso semanal a las últimas novedades del mundo editorial español. **6 y 7**

Historia

Camino, dioses y piedras: Calzada del Puerto del Pico

Los primeros restos arqueológicos que demuestran que el cordel que une el Valle del Tietar con el Valle Amblés tiene un origen romano han sido hallados, curiosamente, en una iglesia mudéjar de Narros del Puerto

J. FRANCISCO FABIÁN (*)

Los caminos han sido siempre la forma de comunicación entre los seres humanos, incluso en las épocas remotas del hombre nómada. Primero fueron las vías naturales más simples las que sirvieron de comunicación por ser las utilizadas por los rebaños salvajes (ríos, desfiladeros, corredores entre montañas ...).

Cuando el hombre aprendió a producir, cuando se hizo ganadero y agricultor en estas tierras abulenses, allá por el 4000-3000 antes de Cristo (en otros sitios más lejanos mucho antes), cuando eso sucede, la comunicación entre asentamientos se hace esencial. El intercambio de productos y las relaciones positivas y negativas entre grupos hizo necesario que existieran maneras de conducirse entre sitios, buscando a menudo utilizar las condiciones favorables del relieve, pero siempre sabiendo donde conducían los caminos.

Con el tiempo y el grado de civilización fue tejiéndose una red de vías de comunicación, posibilitando intercambios de productos que han dejado huella evidente reconocida por la arqueología. Sin duda esa fue la causa de que entre el Neolítico y la Edad del Cobre (3500-1990 a. C.) llegaran hasta aquí de forma fluida, desde la actual provincia de Zamora, las vistosas piedras verdes (variscitas) que utilizaban los antiguos abulenses seguramente con algún sentido más que el del mero adorno.

La existencia de una red de caminos fue, también, la base para que los habitantes del Valle Amblés explotaran el mineral de cobre de las inmediaciones de la ciudad de Ávila o el sílex de las canteras de la zona de Muñopepe para intercambiarlo, tal vez por cereal, a los habitantes de la futura Moraña, donde ni cobre ni sílex se daban, siendo necesarios como lo eran, para fabricar herramientas y armas de prestigio que exhibían aquellos futuros abulenses.

La existencia de caminos de comunicación que llevaban a las gentes de unos sitios a otros fue la causa de que en tiempo todavía remoto, como la Edad del Bronce, estuviéramos aquí a la última en armas, decoraciones de cerámicas y adornos.

Y mucho debió de avanzarse en esto de las vías de comunicación para que a partir de año 1000 a. C. llegaran a estas tierras los ob-



Iglesia mudéjar de Narros del Puerto, en la que se han hallado vestigios romanos pertenecientes al templo pagano que se levantó allí. / FABIÁN

jetos exóticos (imperdibles, frascos de perfume en vidrio, determinadas armas, adornos en materiales exóticos como marfil ...) que circulaban por todo el Mediterráneo, y nos llegaban desde uno de los puntos más frecuentados por los mercaderes como era la desembocadura del Guadalquivir. Hasta personas pudientes de Sanchorreja, de Medinilla, de El Raso, Chamartín o Las Cogotas llegaron todos esos presentes por gentes que conocían bien los caminos y los destinos a los que llevaban. No solamente lo demuestran estos objetos exóticos, es que además la cultura era idéntica a ambos lados de Gredos en el siglo V a. C.

Las gentes de la zona de El Raso no se diferenciaban prácticamente en nada de aquellas que vivían en la zona de Medinilla, con todo lo más alto de la Sierra de Gredos por medio. Esto solamente se puede explicar a través de una red fluida de caminos que permitía la comunicación.

Con la conquista romana muchos de esos caminos se convir-

Las gentes de la zona de **El Raso** no se diferenciaban en nada de las que vivían en la zona de **Medinilla**, con todo lo más alto de la Sierra de Gredos por medio

tieron en las carreteras nacionales del pasado. Si antes habían sido simples caminos poco acondicionados, ahora los más propicios, los que comunicaban puntos muy importantes para la organización romana, fueron empedrados y bien acondicionados. De esta manera surgieron las calzadas y los romanos, que eran los más avanzados

de aquel tiempo, incluso crearon mapas de carreteras para saber cómo podía viajar, dónde estaban los puntos de descanso y las ciudades que el viajero iba a encontrarse en el camino.

Una supuesta vía de comunicación de aquel tiempo tuvo que ser el Puerto del Pico. O se utilizaba este paso o era preciso acceder a la Meseta por el valle del Jerte, por Plasencia o atravesando todo el Valle del Tietar. Por fuerza el Puerto del Pico tenía que ser una forma de paso a la Meseta a través de las tierras abulenses. Pero de esto no han existido nunca pruebas, sólo conjeturas, y a pesar de ello nadie ha dejado de llamarla



Calzada del Puerto del Pico en el tramo donde corona el paso de montaña./LACABA

calzada romana, seguramente porque así era darle más categoría. Ni la más mínima mención en los mapas de carreteras romanos, ni siquiera en los más completos. La calzada del Puerto del Pico no figura por ninguna parte. Desde la Edad Media sí; antes, nada. A pesar de todo, seguimos empeñados en su origen romano.

Quedaba la arqueología como posibilidad pendiente, aunque con no muchas garantías, puesto que no es lo mismo excavar en las entrañas de un camino que de un poblado, no se abandonan los mismos testimonios.

Las excavaciones realizadas en el año 1998 en varios puntos de la calzada, aprovechando la restauración, tenían la palabra. Se hicieron numerosas catas en los puntos en teoría más favorables, con más relleno, y ni una sola prueba se encontró que implicara a los romanos en la construcción del camino. No se pretendía que el empedrado actual fuera romano, porque las calzadas, como las carreteras de ahora, se reparaban también, pero había la esperanza de que se encontrara algo en los rellenos más profundos, en esos tramos en los que hubo que rellenar para nivelar.

Ni una sola prueba sospechosa. Todas medievales y posterior-

res. Como una cuestión de fe se siguió pensando que tenía que ser un camino romano. Con lógica intuitiva, pero sin pruebas, algo que en la ciencia vale poco.

Ha tenido que ser, sin esperar, cuando apareció la prueba que puede ser la definitiva. En la localidad de Narros del Puerto, al sur del Valle Amblés, al pie de la desembocadura del Puerto de Menga.

Narros fue fundado en la repoblación (Narros equivale a Navarros) pero antes de eso, en las inmediaciones del pueblo actual hubo un establecimiento de época romana que probablemente persistió en su sitio hasta la llegada de los navarros, si es que la invasión árabe no los expulsó de allí.

Las investigaciones arqueológicas en la iglesia construida al estilo mudéjar para los recién llega-

dos (una pieza única en el valle, en un lugar muy singular, aunque desgraciadamente poco cuidado en el entorno) han dado con las pruebas que se necesitaban.

Cuando los navarros llegaron, al otro lado del arroyo, sobre un pequeño altozano bien visible, debía existir un pequeño edificio cristiano que no fue olvidado durante la ocupación árabe, porque estos no lo impidieron o porque no se

del Puerto del Pico. Cuando los navarros llegaron, aquellas aras ya no tenían valor, primero, porque no se entendía su idioma ni sus abreviaturas y luego, porque los dioses nombrados eran ya dioses paganos desde hacía varios siglos, desde que Roma decidió convertirse al cristianismo. Por eso, porque no valían, fueron incorporadas a la construcción de la nueva iglesia como un sillar más. Fue a

Ahora tenemos más razones para identificar el **Puerto del Pico** como un camino de **época romana**, pero nunca sin olvidar dos importantes detalles: que lo que se pisa, con seguridad, no es de aquel tiempo, y que **además de romano es anterior**, aunque de esto todavía no haya pruebas

través de ese detalle como llegó hasta nosotros el dato de que el lugar fue un templo dedicado a los dioses romanos y que no se perdió su carácter sagrado con el cambio de religión, sino que fue reciclado, seguramente como testimonio de una transición religiosa pacífica.

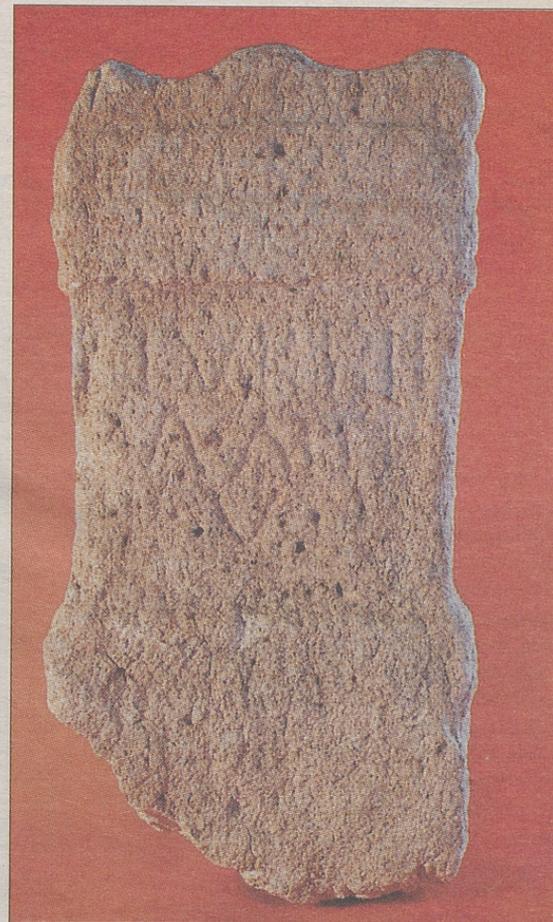
Pero lo más importante de todo es que uno de aquellos altares antiguos aludía a dioses protecto-

res de los caminos, y todo eso allí, donde sabemos que desemboca el camino que viene del Puerto del Pico, enfilando al menos uno de sus ramales para tierras salmantinas vía el Puerto de las Fuentes, en Muñana. Demasiadas coincidencias para no creer que es la prueba que necesitábamos.

Sin duda la calzada del Puerto del Pico no fue uno de las principales vías romanas, ni mereció mucha consideración para el control de Hispania por los romanos, pero fue un camino de aquel tiempo y con seguridad también anterior. Puede que no estuviera tan empedrado y acondicionado como cuando se precisó de ello en la Edad Media, pero por él debió transitar mucha gente, tanta que un templo invocaba a los dioses protectores de los caminos a proteger a los caminantes, que no serían pocos.

Ahora tenemos más razones para identificar el Puerto del Pico con un camino de época romana, pero nunca sin olvidar dos importantes detalles: que lo que se pisa con seguridad no lo es de aquel tiempo y que además de romano, es anterior, aunque de esto todavía no haya pruebas.

(*) Arqueólogo territorial de la Junta de Castilla y León



Ara romana hallada en la iglesia mudéjar de Narros del Puerto.

Arte

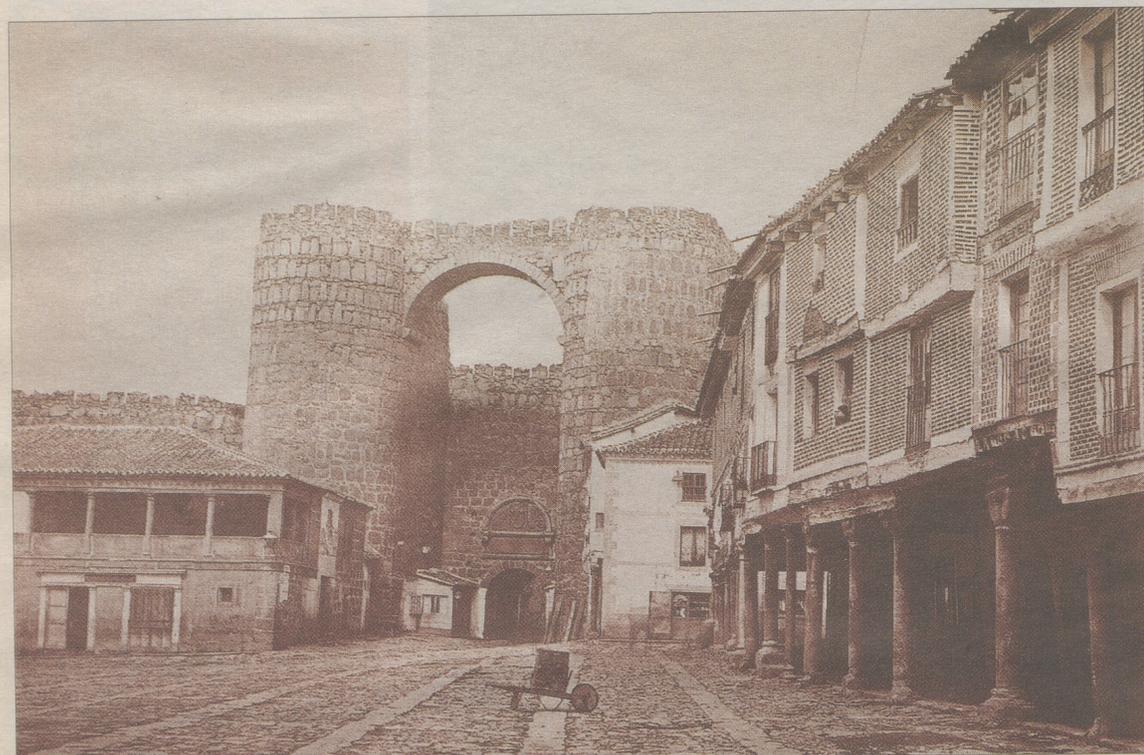


Imagen del Mercado Grande y la Puerta del Alcázar tomada por C. Clifford en el año 1860.

DAVID CASILLAS

Memoria fotográfica

La exposición 'El asombro de la mirada', instalada en el Monasterio de Santa Ana hasta el día 23 de febrero, recrea imágenes tomadas en Ávila y en toda Castilla y León entre los años 1839 y 1939

Por mucho que asevere el tango que "cien años no es nada", la realidad, desaxiliada de lirismos, demuestra que un siglo es tiempo más que suficiente para que el mundo cambie hasta hacerse irreconocible y sorprendente. Allí donde no llega la memoria, siempre frágil y caprichosa, alcanza desde 1839 ese invento revolucionario que fue la fotografía, la cual permitió la plasmación exacta de cómo era el mundo y sus habitantes para asombro suyo (entonces) y nuestro (ahora), que más de cien años después descubrimos un pasado entre increíble, doliente y bucólico.

Un puñado de fotografías realizadas entre los años 1839 y 1939 en Castilla y León muestran al asombrado visitante, en la sala de exposiciones del Monasterio de Santa Ana, cómo eran la vieja Castilla y sus pobladores en aquellos años en los que una fotografía era todo un acontecimiento por lo que tenía de novedad y de alquimia y en los que el tiempo discurre con menos urgencia.

Unas pocas de esas instantáneas en blanco y negro, presentadas bajo el sugerente y acertado título de 'El asombro en la mirada', recrean un Ávila decimonónico que se había que-

dado anclado en el tiempo y que, visto a tanta distancia, se nos presenta como una bella y romántica sorpresa que produce notable emoción y escasa nostalgia.

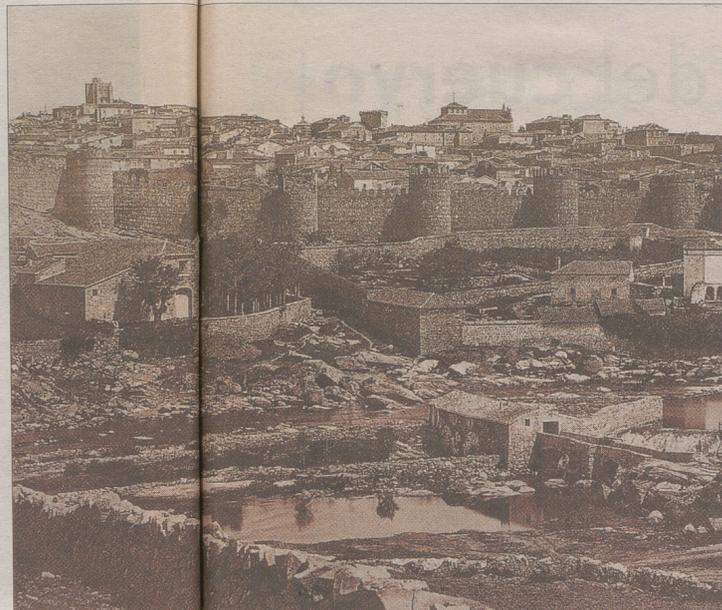
Elementos que estuvieron y que ya no están; perfiles que ahora son familiares pero que entonces no existían. La mezcla de unos y otros (los que ya no están, en las viejas fotografías; los que entonces no estaban, rutinarios en el devenir diario) enriquece la exposición y añade a su esencial capacidad testimonial un tinte de romanticismo y de inne-

gible poesía que convierte a la exposición en una experiencia interior, en una especie de ajuste de cuentas ante un pasado que la mayoría desconocía y que ahora se desvela lleno de interés y emoción.

Porque emociona descubrir una fotografía de Ávila tomada hace 140 años que podría pasar por actual... salvo por el bosquecillo que crecía junto a la ermita de San Segundo o porque el molino de la Losa, perdido en mitad del Adaja, sólo tenía una planta. Igual que casi conmueve descubrir que en 1860 los soportales del Grande estaban formados por columnas cilíndricas de piedra sobre las que sostenían viviendas de ladrillo de dos plantas o que el Claustro de los Reyes del Monasterio de Santo Tomás era un hermoso capricho.

Sólo unas pocas de las fotografías expuestas en el Monasterio de Santa Ana, menos de las que componen esta exposición itinerante que ha iniciado su recorrido en Ávila, fueron tomadas en nuestra provincia. La mayoría de ellas recuperan imágenes hoy inimaginables de otras ciudades y paisajes de Castilla y León e, igual que pasa con las fechadas en suelo avilense, son todo un placer para la vista, para la imaginación y para la memoria.

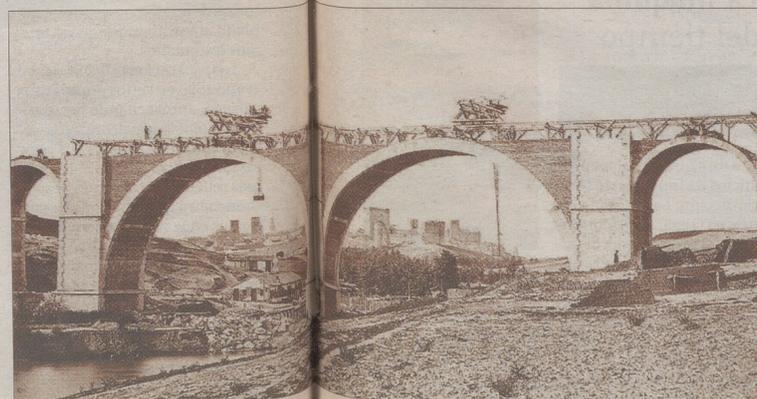
Fotógrafos pioneros y sensacionales como Charles Clifford, Jean Laurent, Frith, Auguste Muriel, Willian Atkinson, Bernardo Maeso, José Ortiz Echagüe, o Julio Montes firman esas instantáneas que vencieron al tiempo y se hicieron inmortales.



Vista de Ávila, con el río Adaja plano, tomada en 1860 por Clifford.



Dura y bella estampa abulense por L. Ortiz Echagüe en 1916.



Tareas de construcción del puente de Arévalo sobre el Adaja, al norte de la ciudad, tomada por Clifford en 1858.

Historiografía

DESTACADO

Ávila a través de sus fuentes escritas

El Marqués de Benavites impulsó a principios del siglo XX un sistema de investigación histórica basado exclusivamente en los documentos conservados y no en "tradiciones siempre sospechosas"

JUAN ANTONIO RUIZ-AYÚCAR

La historia de Ávila comenzó a escribirse hace varios siglos y se seguirá escribiendo durante mucho tiempo en una ciudad cuyos habitantes no renuncian a su pasado y quieren seguir desvelando muchos de los secretos que aún guarda. La clave se encuentra en su infatigable trabajo investigador de lo documental y lo arqueológico, que va acrecentando la historiografía avilense hasta alcanzar hoy día una muy numerosa relación de más de 300 autores, con centenares de títulos publicados desde que Gonzalo de Ayora y Córdoba publicara en 1519 *Muchas historias (pertenecientes a la ciudad de Ávila) dignas de ser sabidas q estaban ocultas; sacadas y ordenadas...* Y Antonio de Cianca hiciera lo propio con su desaparecida *Historia de Ávila*, de cuya existencia sabemos al citarla en su *Historia de la Vida, Invención, Milagros y Traslación de San Segundo, Primero Obispo de Ávila*, publicada en 1595. El benedictino padre Ariz, Tamayo y Salazar, Gil González Dávila, Antonio Requena, Fernández Valencia, dan paso en los siglos XVIII y XIX a otros autores como Tello Martínez, Pascual Madoz, Fernando Fulgoso, Martín Carramolino, Ballesteros o Vergara y Martín.

Ya en el siglo XX es notoria la labor de los sucesivos cronistas de la ciudad: el marqués de Foronda, Abelardo Merino, José Mayoral y Eduardo Ruiz Ayúcar, con otros autores avilenses que contribuyeron al conocimiento de la historia local, como Eduardo Veredas, el marqués de San Juan de Piedras Albas y de Benavites, y su hermano el marqués de San Andrés, entre otros. Desde los años 70, la relación de investigadores de la historia de Ávila crece como la espuma; son los que actualmente la escriben, la complementan y la engrandecen con nuevas aportaciones.

MARQUÉS DE BENAVIDES. Bernardino de Melgar y Álvarez Abreu, marqués de San Juan de Piedras Albas y Benavites, escribe a petición de su hermano José Nicolás el prólogo a su *Guía Descriptiva de Ávila* y sus monumentos, que es en sí mismo un pequeño ensayo sobre las fuentes escritas de la historia local y el modo en que hay que investigarlas, advirtiendo que "toda tradición es sospechosa" y partiendo de la base de que "población sin monumentos es cuerpo sin alma porque carece de historia, y la historia es el alma de los pue-



Palacio del Marqués de Benavites. /LUMBRERAS

blos. Tiene la historia local -dice Benavites- fuentes ricas en documentos sin escudriñar todavía por los profesionales de la investigación (esto lo escribía en 1922); no hay pues búsqueda estéril ni papel que no contenga algo de interés para el crítico, y por lo tanto todo trabajo producirá fruto y el acervo común provechosos efectivos para la historia grande".

Prosigue sus consideraciones sobre la metodología en la investigación histórica de Ávila censurando con dureza al benedictino padre Ariz: "la gran cultura general del siglo decimosexto había decaído en los primeros años de la centuria siguiente, y el padre Ariz escribió como escribían los hombres de su época, sin contrastar criterios de autoridad, único medio para deducir afirmaciones apoyadas en documentos irrefragables; o sea, sin crítica, de donde se sigue que ni el historiador ni la historia de qué se trata ofrecen fundamentos sólidos de verdad por lo que respecta al glorioso pasado de Ávila de los Caballeros y de los Leales. No. Esos documentos se encuentran en riquísima y abundante documentación para el padre Ariz desconocida, o por el sabio benedictino despreciada, y que yo la he leído y la he copiado".

El marqués de San Juan de Piedras Albas cita a continuación los códices que se conservan sobre la historia de Ávila en la Biblioteca Nacional y en la Real Academia de la Historia, además de los que están en manos privadas, como él mismo los tuvo a cientos hasta su muerte, de acuerdo con el investigador y coleccionista privilegiado que era.

"El marqués de Foronda -recuerda- donó al morir (11-12-1920) a la Academia de la Historia dos piezas en las que había aprendido lo mucho y bueno que sabía de Ávila". Se refería Bernardino de Melgar a la *Historia de San Vicente*, de Fernández Valencia, y la *Miscelánea de antigüedades de Ávila*, donada con una nota que dice: "Pertenece esta obra a don Rafael Serrano y Brochero, cuya rúbrica llevan algunas hojas para evitar extravío". Tiene esta obra 300 folios y comienza diciendo que se escribió en el año del Señor de 1517.

Para el marqués de Benavites es el manuscrito más importante de los vistos y reseñados, por la diversidad de asuntos que comprende para la historia de Ávila. El índice escrito por Brochero abarca 41 documentos, con descripción de iglesias y conventos, torres de piedra, referencias genealógicas de personajes insignes; la institución de la Orden de los Caballeros de la Banda; la carta de don Fadrique a los comuneros de Valladolid; el libro de cosas curiosas y varias, de Luis Pacheco de Espinosa; el pasquín puesto en Roma en 1582, a la muerte de Santa Teresa de Jesús; la consagración de Sancho Dávila como obispo de Cartagena; pasquines puestos en Ávila en 1591 por Bracamonte; carta de manceba y compañía, que se halló en el Archivo de la ciudad de Ávila en la era de 1399. "Todo ello -decía Bernardino de Melgar- noticias de una historia de Ávila que no se ha publicado".

Libros

DESTACADO

El tiempo de las mujeres

Autor: Ignacio Martínez de Pisón
 Editorial: Anagrama
 Barcelona, 2002
 375 páginas



A veces el ser humano tiene la sensación de estar viviendo una vida distinta de la que le correspondía. Es lo que le ocurre a la joven María cuando, tras la inesperada muerte de su padre, se siente forzada a ocupar el vacío que éste ha dejado. Pero ¿cómo negarse a asumir responsabilidades cuando de lo que se trata es de sacar adelante a una familia como la suya, con una madre desasistida e inmadura, una hermana atolondrada y mística y otra que sólo parece pensar en fugarse de casa? Novela sobre el destino y sus muy variadas herramientas, *El tiempo de las mujeres* es también una obra que habla de la intimidad compartida y del secreto, de cómo en el seno de la familia el choque entre ambos acaba revelándose inevitable. Sobre el trasfondo de la España de la transición, María, Carlota y Paloma van experimentando las dichas y desdichas que conlleva el acceso a la madurez, hasta que un día descubren que cada una de ellas se ha convertido en un completo misterio para las otras dos. Sólo el lector dispondrá finalmente de una visión articulada y cabal de su historia.

CRITICA

El vuelo del cuervo

Autor: José Francisco Ruiz Casanova
 Editorial: Sial
 Madrid, 2002

EN un breve prólogo titulado *Elogio del lector*, Jenaro Talens presenta de la siguiente manera la aparición del libro *El vuelo del cuervo*, de José Francisco Ruiz Casanova: "Alguien dijo, con razón, que no hay verdad más que en el detalle. Pocas veces una afirmación tan drástica ha sido más certera como cuando se aplica a ese extraño personaje que no teme mezclar discursos contradictorios, ni disolverse en el vértigo de dicha contradicción, al enfrentarse con un texto". Jenaro Talens está ofreciendo el libro que prologa al lector.

Y en el lector está pensando José Francisco Ruiz Casanova cuando escribe este libro de ensayos. Pero no piensa en él pretendiendo involucrarlo en el libro con fines comerciales (en ese lector-tipo que nadie sabe quien es, ni tan siquiera si existe, cuando a él se dirige un libro-cosa-comercial). Piensa en el lector como destinatario a quien ofrece sus descubrimientos como escritor. Porque -y esta es la primera verdad de la cual debe partirse- el autor de este libro se confiesa, antes que nada, lector.

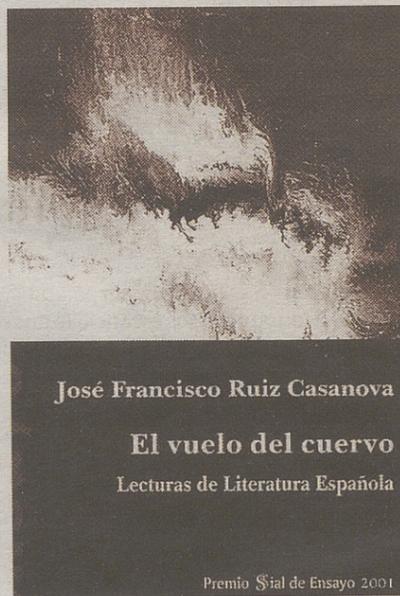
En el lector está pensando José Francisco Ruiz Casanova cuando escribe este libro de ensayos. Pero no piensa en él pretendiendo involucrarlo en el libro con fines comerciales (en ese lector-tipo que nadie sabe quien es, ni tan siquiera si existe, cuando a él se dirige un libro-cosa-comercial). Piensa en el lector como destinatario a quien ofrece sus descubrimientos como escritor. Porque -y esta es la primera verdad de la cual debe partirse- el autor de este libro se confiesa, antes que nada, lector.

El vuelo del cuervo. Lecturas de literatura española (Madrid: Sial, Colección Trivium, 2002) promete una suma de ensayos que no son sino lecturas, como tal vez todo ensayo debe ser. Eso sí, son lecturas eruditas, a medio camino entre los saberes filológico e histórico y el placer de quien lee sintiendo ese vértigo contradictorio del cual hablaba Jenaro Talens. A propósito de esta suerte de desgajamiento que se obra en el lector, es absolutamente significativo que el propio José Francisco Ruiz Casanova, en las palabras finales del epílogo, titulado *La lectura, una ventana abierta*, traiga a colación un cuento de Julio Cortázar, *Continuidad de los parques*. Ese cuento, esférico como casi todos los cuentos que escribió Julio Cortázar, se inicia precisamente con la presencia de esa sensación lectora, la de quien se desgaja cuando asiste -con los ojos del pensamiento- a una escena que sucede más allá de las páginas. Al lector, pudiera decirse, no le atañe cuanto lee, puesto que el mundo que hay en las páginas del libro desaparece cuando lo cierra en una sencilla operación realizada con las manos. Sin embargo,

el lector, con la mera asistencia a ese mundo que está leyendo se ve involucrado, desgajado, hipnotizado. El primer lector de *El vuelo del cuervo* es, sin duda, el propio autor. Pero él está pensando en esos otros lectores que son o pueden ser como él mismo es. Esos lectores están de enhorabuena.

El vuelo del cuervo les asegura un hondo planeo por donde reza el subtítulo, *Lecturas de literatura española*. La Edad Media, los siglos de Oro, el XVIII y el XIX, también el XX. Desde *Los siete infantes de Lara*, hasta el poeta Ángel Crespo, desde *El conde Lucanor* hasta *La casa encendida* de Luis Rosales. El lector está de enhorabuena, el prólogo de Jenaro Talens le recibe con un impagable elogio, y José Francisco Ruiz Casanova le propone un intenso viaje desde el mismo corazón del placer del texto.

JUAN GONZÁLEZ SOTO

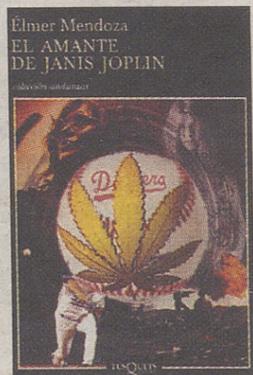


NOVEDADES

El amante de Janis Joplin

Autor: Elmer Mendoza
 Editorial: Tusquets
 Barcelona, 2002
 250 páginas

Desde que el ingenuo David Valenzuela mató en defensa propia a uno de los hermanos Castro, conocidos narcotraficantes del Triángulo Dorado, en la región de Sinaloa, su vida se ha convertido en una huida llena de golpes de suerte. Durante su particular peregrinación se cruza con los más variopintos personajes que, sin él pretenderlo, le involucran en situaciones unas veces trágicas y otras cómicas. Llega incluso a co-



nocer a Janis Joplin, de quien se enamora como un loco antes de perderla. Tras afianzar su amistad con un narco Valenzuela ya no será dueño de su propia vida, dominada por la obsesión de volver a ver a "la Janis".

La joven de la costa

Autor: Pramodya Ananta Toer
 Editorial: Destino
 Barcelona, 2002
 281 páginas

Ésta es la historia de una adolescente muy bella que vive hasta los catorce años en un humilde pueblo de pescadores de la isla de Java, hasta que un rico aristócrata de la ciudad decide convertirla en su esposa. Una vez negociado el compromiso con los padres, la joven deberá abandonar su hogar y someterse a la voluntad de su marido, en lo que constituirá un doloroso camino hacia la madurez. Convertida en una más

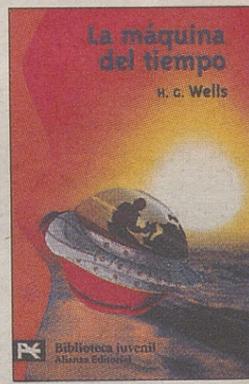


de sus posesiones, la joven verá como finalmente el aristócrata se divorcia de ella en cuanto ésta le da una hija, y le ordena que se marche de la casa cargada de regalos y joyas, pero sin la niña.

La máquina del tiempo

Autor: H.G. Wells
 Editorial: Alianza
 Madrid, 2002
 132 páginas

Obra que se halla en los inicios de la novela de ciencia-ficción, *La máquina del tiempo* (1895) sigue conservando el mismo poder de fascinación y vigor narrativo que le valió el éxito inmediato en el momento de su publicación. Afortunada síntesis de los conocimientos científicos del autor, del maquinismo que hacía furor en la época y de la visión escéptica de Herbert George Wells (1866-1946) respecto al rum-



bo tomado por la sociedad que le tocó vivir, el relato -un clásico- describe un futuro inquietante en el que dos razas semibestiales comparten en peculiar simbiosis un planeta extraño y desolado.

CRÍTICA

El reino de Celama

Autor: Luis Mateo Díez
Editorial: Areté
Barcelona, 2003

UNA de las creaciones más celebradas de la literatura de Luis Mateo Díez es la invención del reino de Celama, un territorio mítico que pretende ser una metáfora existencial. Celama nace en una geografía inapreciable ubicada en el imaginario. Es un territorio aparcado en el centro meridional de la Provincia, entre las depresiones de los ríos Urgo y Sela, cuyas líneas de frontera llegan más allá de Los Confines.

Su constitución geológica es la de un páramo, una planicie estéril que durante siglos escanció frutos con avaricia y ha condenado a sus moradores a unas precarias condiciones de vida y, muchas veces, a una emigración forzada. Allí se levantan poblaciones rurales como Antena, El Argañal, Arvera, Dalga, Hontanar o Santa Ula de Celama, cuyos habitantes han hecho de la supervivencia una costumbre practicando un pastoreo trashumante y una agricultura de subsistencia. La construcción del pantano de Burma en las montañas origina la desaparición de algunos municipios bajo el agua, pero también reconvierte parajes de irredenta sequía en productivas vegas. Esta modificación de las condiciones económicas de una llanura esteparia no se corresponde con un cambio perceptible en el espíritu del páramo ni con el abandono de una manera de ser, perpetuada generación a generación.

La historia de Celama se recoge en tres títulos, *El espíritu del Páramo*, *La ruina del cielo* y *El oscurecer*, cada uno de los cuales es autónomo y afronta una lectura independiente. Ahora se presentan juntos, bajo el epígrafe *El reino de Celama*, en una edición muy cuidada que busca nuevos lectores y que, a su vez, propone a los antiguos un acercamiento más lúcido y complejo, menos interesado en lo anecdótico y enriquecido por claves y símbolos.

Asistimos en el inicio de la serie, *El espíritu del Páramo*, a un relato fragmentario que acoge muchas voces. Ancestrales historias de rivalidades familiares, sucesos insólitos y tradiciones sedentarias son los motivos argumentales de esta amanecida por los relieves de Celama.

El segundo título, *La ruina del cielo*, tiene un protagonista en la sombra, Ponce de Lesco y Villafañe, médico rural, cuyas anotaciones, halladas durante una limpieza por traslado en una dependencia consistorial, nos presentan un obituario insólito, un diálogo en voz baja de vivos y muertos que conviven en la penum-



bra, sin encontrar nunca su sitio y su silencio, empeñados en un incierto deambular. Son los retazos de una cronología que dibuja una identidad genérica.

Un encuentro entre un viejo, que retorna a su pueblo desde una ciudad inhóspita y lejana, y un joven que huye, en un viejo apeadero, es el tema del tercer libro, *El oscurecer*, que confronta la pérdida del futuro con la desolación del presente para dejarnos una sensación de melancolía y desesperanza sobre el sentido final de cualquier existencia.

En las páginas de *El reino de Celama* los lugares adquieren en la ficción su propia realidad sustitutiva; alientan la pasión por descubrir y nos emplazan a un viaje introspectivo. Ligeros de equipaje adquirimos billete y a paso lento buscamos el andén. Una vez más, nos vamos a Celama.

JOSÉ LUIS MORANTE

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

Título	Autor	Editorial
1 El hombre duplicado	José Saramago	Alfaguara
2 El huerto de mi amada	A. Bryce Echenique	Planeta
3 El último trayecto de H. Dos	Eduardo Mendoza	Seix Barral
4 Tu rostro mañana	Javier Marías	Alfaguara
5 El reino de Celama	Luis Mateo Díez	Areté
6 El novelista perplejo	Rafael Chirbes	Anagrama
7 Sin destino	Imre Kertész	El Acanalado
8 La doncella y la niebla	Lorenzo Silva	Destino
9 La mujer muerta	Teresa Barbero	Huerga y Fierro
10 Por amor a Judit	Meir Shalev	Salamandra

NO FICCIÓN

Título	Autor	Editorial
1 Vivir para contarla	G. García Márquez	Mondadori
2 Juana la Loca	M. Fernández Álvarez	Espasa
3 Guía Campsa 2003		Repsol
4 La tribu atribulada	Jon Juaristi	Espasa
5 Teresa de Jesús...	Cathleen Medwick	Maeva
6 Psicópatas criminales	Berbell/Ortega	E. de los libros
7 Enigmas sin resolver	Iker Jiménez	Edaf
8 Casadas, monjas, ramerías...	M. Fernández Álvarez	Espasa
9 Felipe II y su tiempo	M. Fernández Álvarez	Espasa
10 20 grandes conspiraciones	Santiago Camacho	E. de los libros

POESÍA

Título	Autor	Editorial
1 Cartas a Catherine Whitame	Pedro Salinas	DVD
2 Poemas (1962-1969)	Pere Ginérrer	Visor
3 Margen de sombra	David Ferrer	Caja de Ávila
4 Sin miedo ni esperanza	L. A. de Cuenca	Visor
5 Ciento volando de catorce	Joaquín Sabina	Visor
6 Casi una leyenda	Claudio Rodríguez	N. Ediciones
7 Inventario	Mario Benedetti	Visor
8 La memoria olvidada	F. Casanova Martín	Hiperión
9 Disparatario	Jesús Munárriz	Hiperión
10 Insomnios y duermevelas	Mario Benedetti	Hiperión

INFANTIL Y JUVENIL

Título	Autor	Editorial
1 La cebra Camila	Núñez/Villan	Kalandraka
2 Manolito tiene un secreto	Elvira Lindo	Alfaguara
3 Iver y sus viajes	Jim Hensons	Planeta
4 Un ingenio en la tele	J. Serra i Fabra	Anaya
5 H. Potter y la cámara secreta	J. K. Rowling	Salamandra
6 Historia de ratones	Arnold Lobel	Kalandraka
7 Paco	Carballera/Barrio	Kalandraka
8 H. Potter y la piedra filosofal	J. K. Rowling	Salamandra
9 El viejo oso	Jane Hissey	Zendrer
10 H. Potter y el prisionero...	J. K. Rowling	Salamandra

Información facilitada por Librería Senén

DESDE LA LIBRERÍA

Los años perdidos de Sherlock Holmes

Autor: Jamyang Norbu
Editorial: El Acanalado
Barcelona, 2002

Cuando en 1891 sir Arthur Conan Doyle decidió dar muerte a su singular detective a manos de su mortal enemigo, el perverso profesor Moriarty, en las cascadas de Reichenbach, los numerosos seguidores de Sherlock Holmes quedaron horrorizados y presionaron a Doyle, que, dos años más tarde, se vio en la obligación de resucitar a su héroe: "Viajé durante dos años por el Tíbet, y pasé un tiempo entretenido en Lhasa" cuenta Holmes a un

atónito Dr. Watson en *La casa vacía*. Nada se había sabido de estos dos años, aunque son muchos los autores que han intentado clarificar este tiempo perdido. Jamyang Norbu, tibetano en el exilio, que actualmente vive en Dharamsala (India), autor comprometido con la política y la cultura tibetana, -gran conocedor de las obras de Doyle y Kipling-, se encarga de recuperarlos. Para ello no duda en utilizar a dos grandes personajes de la literatura, el ya mencionado Sherlock Holmes, de sir Arthur Conan Doyle, en una perfecta caracterización, y, a Huree Chandre Mookherjee, bengalí erudito y espía, protagonista de una de las grandes obras de Rudyard Kipling; Kin, que en esta ocasión actúa como narrador en lugar del acostumbrado Dr. Watson.

Este nuevo personaje da un gran

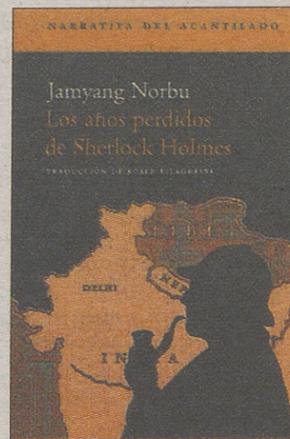
giro a la obra, a la vez que aporta un alto grado de originalidad, pues Jamyang Norbu, evita cuidadosamente imitar la voz del anterior narrador, dotando a Huree de un diálogo fácil y fluido, no exento de ingenio y humor. La historia se presenta como un manuscrito encontrado en una vieja caja, en el que Huree cuenta sus viajes y aventuras con el celebre detective, a través de los caminos de China a Simla, por el medieval esplendor de Lhasa y por el remoto y helado Himalaya.

Los primeros capítulos están encaminados a acercar a los dos protagonistas y así crear un lazo de respeto y amistad que se irá estrechando conforme avanza la novela. Ésta progresa fluidamente a la vez que avanza el viaje a través del Tíbet, recreando la vida, costumbres y creencias con el mítico y legendario pasado, mag-

níficas descripciones botánicas, geográficas y zoológicas que proporcionan una dimensión moral a esta historia de aventuras, viajes y misterio.

Norbu usa esta novela como plataforma para criticar la ocupación que actualmente sufre el Tíbet a manos de China, y teje este mensaje político con impresionantes descripciones de la vida en la India y el Tíbet de 1891. Son numerosas las anotaciones a pie de página así como el extenso glosario que contiene palabras en, por lo menos, diez idiomas.

Norbu, es el director del Centro Tibetano de estudios avanzados -Amnye Manchen Institute-, y del Tibetan Institute of Performing Arts. Autor y editor de numerosas obras, *Los años perdidos de Sherlock Holmes* fue galardonada con el Crooword Book Award 2000 a la mejor novela inglesa de ficción. Sirvan como referencia de la im-



portancia de este premio los dos últimos ganadores: I. Allan Sealy, *El hotel del Everest* (1998), y Vikram Seth *Una música constante* (1999).

SENÉN PÉREZ

suplemento cultural
coordina • DAVID CASILLAS

Agenda Cultural

(DEL 25 DE ENERO AL 1 DE FEBRERO DE 2003)

MÚSICA CLÁSICA

Martes, 4:
LOS MARTES MUSICALES
Concierto de piano de José Enrique Bagaría
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
20,30 horas. Lugar: Auditorio Caja de Ávila
Entrada libre hasta completar el aforo

Jueves, 6:
CONCIERTO LÍRICO DEL TRIO SPOHR
Organiza: Caja Duero
20,30 horas. Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada libre hasta completar el aforo

TEATRO



Sábado, 1:
OBRA INFANTIL '4 X 4'
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
12,00 horas. Lugar: Auditorio Caja de Ávila
Entrada: 1 euro para obras benéficas de la infancia

Martes, 4:
OBRA INFANTIL 'DON OSO A BORDO'
Compañía: Pequeño Sastre
Organiza: Caja Duero
Funciones: 10,30 y 12,00 horas
Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada con invitación expresa a Centros de Enseñanza

Sábado, 8:
'SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO' (Teatro infantil)
Compañía: La Tiritita de Teatro
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
12,00 horas. Lugar: Auditorio Caja de Ávila
Entrada: 1 euro para obras benéficas de la infancia

CINE

Sábado, 1:
'LA EDAD DE HIELO'
Organiza: Caja Duero
11,30 horas. Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada libre hasta completar el aforo

Sábado, 1:
'REY DE REYES'
Organiza: Asociación Ávila Ascendente
17,00 horas. Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada libre hasta completar el aforo

Viernes, 7:
'UN DÍA INOLVIDABLE' (Ciclo 'George Clooney')
Organiza: Caja Duero
20,30 horas. Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada libre hasta completar el aforo

Sábado, 8:
'LA VUELTA AL MUNDO DE PIOLÍN'
Organiza: Caja Duero
11,30 horas. Lugar: Salón de Actos de Caja Duero
Entrada libre hasta completar el aforo

CONFERENCIAS

Lunes, 3:
LOS LUNES LITERARIOS
Ponente: Alfonso Ussía
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
20,30 horas. Lugar: Auditorio Caja de Ávila
Entrada libre hasta completar el aforo

Viernes, 31:
LOS VIERNES ECOLÓGICOS
Ponente: Edurne Pasaban (alpinista)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
20,30 horas. Lugar: Auditorio Caja de Ávila
Entrada libre hasta completar el aforo

EXPOSICIONES

'EL ASOMBRO DE LA MIRADA' (Fotografía)
Organiza: Junta de Castilla y León
Lugar: Sala de Exposiciones del Monasterio de Santa Ana
Hasta el 23 de febrero de 2003

ATAPUERCA. UN MILLÓN DE AÑOS'
Arqueología
Organiza: Fundación Atapuerca y Junta de Castilla y León
Lugar: Iglesia de Santo Tomás el Viejo
Hasta el 3 de marzo de 2003

'MIRADA AL SIGLO XX' (Pintura y escultura)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Palacio de los Serrano
Hasta el 15 de febrero de 2003



DANIEL HIDALGO (Escultura)
Organiza: Caja Duero
Lugar: Sala de Exposiciones de Caja Duero
Del 7 al 25 de febrero de 2003

ENRIQUE JIMÉNEZ BENEITE (Pintura)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Sala de Arte de Caja de Ávila
Hasta 16 de febrero de 2003

MIGUEL ÁNGEL PASTOR GÓMEZ (Pintura)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Sala de Arte de Caja de Ávila
Del 2 al 20 de febrero de 2003

PREMIO GREDOS DE PINTURA (Pintura)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Sala de Exposiciones La Cárcel
Del 2 al 16 de febrero de 2003

JÓVENES PINTORES ESPAÑOLES (Dibujos)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Sala de Arte de Caja de Ávila
Hasta el 30 de enero de 2003

MIGUEL ÁNGEL PASTOR GÓMEZ (Pintura)
Organiza: Caja de Ahorros de Ávila
Lugar: Sala de Arte de Caja de Ávila
Hasta el 5 de febrero de 2003

EL CARNAVAL EN NAVALPERAL (Fotografía)
Organiza: Museo Etnológico
Lugar: Museo El Lavadero
Hasta el 9 de marzo de 2002

COMEDIANTES, CRÓNICA TEATRAL DE UN PUEBLO
Fotografía
Organiza: Piedra Caballera
Lugar: Museo de Cultura Tradicional
Hasta el 31 de mayo de 2003

Premios y Becas

TEATRO

XI Certamen de teatro infantil de Mingorría
Convoca: Ayuntamiento de Mingorría, C.R.A. "Miguel Delibes" y Asociación Piedra Caballera
Participantes: Cualquier grupo de teatro con alumnos en edad escolar
Celebración: La representación de las obras seleccionadas tendrá lugar del 5 al 9 de mayo de 2003 en el Centro Cultural Las Pozas de Mingorría.
Premios: Premios del jurado oficial (tres mejores grupos, mejor actor, mejor actriz, mejor dirección, mejor decorado, mejor vestuario, mejor actor secundario, mejor actriz secundaria) y premios del jurado infantil (mejor grupo, mejor actor y mejor actriz)
Plazo de Presentación: Hasta el 1 de marzo de 2003, enviándolo a Ayuntamiento de Mingorría, Plaza de la Constitución, 15 - 05280 Mingorría (Ávila)
Información: Tel.: 920.200.001.

POESÍA

Premio nacional de poesía 'Hermandad de cofradías de Semana Santa'
Convoca: Hermandad de Cofradías de Semana Santa de Peñaranda de Bracamonte.
Participantes: Cuantos poetas lo deseen con poemas cuya temática sea 'el amor y la palabra'.
Premios: Un Primer Premio dotado con 900 euros y placa, y un accésit de 300 euros.
Originales: Originales en castellano, con extensión mínima de 14 versos y máxima de cien, presentados por quintuplicado y acompañados de plica.
Plazo de Presentación: Hasta el 3 de marzo de 2003, enviándolo al Apdo. de Correos número 26 -37300 Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)
Información: www.fundaciongsr.es/penaranda/poesia.

Premio nacional de poesía Gabriel Celaya

Convoca: Ayuntamiento de Torredonjimeno (Jaén).
Participantes: Cuantos poetas de habla castellana lo deseen.
Premios: Único e indivisible dotado con 4.000 euros.
Originales: Originales en castellano, con extensión mínima de 500 versos y máxima de 750, presentados por duplicado y acompañados de plica.
Plazo de Presentación: Hasta el 28 de marzo de 2003, enviándolo al la Casa Municipal de la Cultura. Plaza de la Victoria, 2 - 23650 Torredonjimeno (Jaén)
Información: Teléfono 953.572.202.

NARRATIVA

Premio de novela Fernando Lara 2003

Convoca: Fundación José Manuel Lara y Editorial Planeta
Participantes: Cuantos escritores lo deseen, con novelas originales e inéditas en lengua castellana
Premios: Único e indivisible dotado con 120.200 euros.
Originales: Original y copia, con extensión superior a las doscientas páginas, mecanografiados a dos espacios, acompañados de plica.
Plazo de Presentación: Hasta el 28 de febrero de 2003, enviándolo a Editorial Planeta, Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Información: www.editorial.planeta.es

Premio de relato corto Fernández Lema

Convoca: Fundación Cultural Fernández Lema
Participantes: Todos aquellos autores que lo deseen, con obras originales escritas en lengua castellana o asturiana
Premios: 7.000 euros para el ganador de Premio en modalidad de lengua castellana, y 3.500 euros para el ganador en modalidad de lengua asturiana
Originales: Originales por sextuplicado con extensión máxima de 25 folios, mecanografiados a dos espacios, acompañados de plica.
Plazo de Presentación: Hasta el 31 de marzo de 2003, enviándolo a Casa de la Cultura Lueca-Valdés. C/ Olavarrieta, 24 - 33700 Lueca (Asturias)
Información: Tel. 985.47.05.78.